

LAS CLAVES DE **NUESTRA AMÉRICA**

*Totonal ye omotlatiuh
totonal ye omoixpoliuh
iuan zentlayouayan otechkateh
machtikmatih man okzepa uallaz
man okzepa kizakiz
iuan yankuiyotika tech tlauilikeh*

*Nuestro sol se ocultó,
nuestro sol desapareció su rostro
y en completa oscuridad nos ha dejado,
pero sabemos que otra vez volverá,
que otra vez saldrá
y nuevamente nos alumbrará.*

Consigna del tlahtoani Kuauhtemoktzin (Cuauhtémoc)

La historia es clara en sus lecciones: es largo y difícil el camino a la *eutopía*. Alcanzar ese estado de bienestar, de convivencia armónica con el entorno natural, de paz, justicia, equidad y solidaridad social, de respeto a las diferencias culturales, sigue siendo el reto principal del hombre de nuestro tiempo, como lo ha sido para el de todos los tiempos.

Hoy el mundo se debate en problemas nunca antes imaginados que afectan a la humanidad toda y ponen en peligro incluso su supervivencia como especie. El calentamiento global del planeta, producto del consumo desmedido de la sociedad capitalista y las consiguientes emisiones de gases de efecto invernadero por los países más desarrollados, es una cruda realidad. El cambio climático se manifiesta en las más variadas latitudes, en donde se han multiplicado los desastres ambientales que afectan a la población y al ecosistema —terremotos, tsunamis, tifones, huracanes...—, a los que se suman aquellos provocados directamente por el hombre, como los derrames de petróleo, la tala de bosques o los accidentes en plantas nucleares. Las pérdidas de vidas y recursos naturales son inconmensurables, así como el impacto en la economía y en la moral de los pueblos.

La caída del muro de Berlín, de la Unión Soviética y del socialismo real a finales de los años 80 del pasado siglo, fue el preludio de otros cambios mayores. Comenzaba entonces la etapa de la globalización y del llamado mundo unipolar. Pero no resultaron las cosas como se esperaba en las altas esferas del poder económico-político mundial. La debacle del modelo impuesto por el Consenso de Washington hace poco más de tres décadas, cuando el sistema capitalista dominante se ajustó al esquema neoliberal y su majestad el mercado fue entronizado, es hoy evidente. El estallido en 2008 de la crisis económica en Estados Unidos, la más severa desde aquella gran depresión que cimbró al mundo en 1929, afectó a miles de empresas y millones de trabajadores en los cinco continentes, comenzando por los pueblos estadounidenses. Y el fin no se avizora todavía.

Nunca como ahora en la historia de la humanidad se ha dispuesto de mayores recursos para transmitir ideas y mensajes de un ser humano a otro, lo que debiera permitirnos vivir en un diálogo enriquecedor, armónico y creativo. Las redes sociales y el internet, producto del desarrollo científico y tecnológico, son una palpable realidad. Pero, paradójicamente, nunca tanto como ahora la sociedad aparece atomizada, fragmentada, dispersa, remitida a consumos individuales bajo la ética enajenante del mercado. El cuarto poder, en manos de los dueños del dinero, impone sus designios y fomenta una vida disipada que solamente una exigua minoría de la población mundial puede alcanzar. Los valores del espíritu, la educación y la cultura, son cotidianamente relegados. Más de la mitad de la población mundial sobrevive en la pobreza y la marginación social. Las migraciones forzosas, el racismo, la xenofobia, el narcotráfico, la drogadicción y la violencia extrema, son resultado de dicha situación. La caja de Pandora ha sido abierta por los dioses de la modernidad.

Enero 2011. Amanecer de una nueva década. Innumerables son los retos que enfrenta Nuestra América. No será fácil superarlos. Las fuerzas internas y externas que se oponen a un mundo mejor para todos son aún muy poderosas y cuentan con innumerables recursos para hacer valer sus intereses. Hace falta por ello tomar medidas prácticas que vayan más allá de los acuerdos políticos, económicos y culturales entre los gobiernos, para enlazar la voluntad de los pueblos, única capaz de concretar las utopías.

Resuena todavía, a contrapunto con los anteriores conceptos, el eco de las palabras de Herbert Marcuse, animador de los movimientos estudiantiles de los años sesenta desde su cátedra de la Universidad de California en Berkeley, quien afirmaba con un dejo de nostalgia que la humanidad ha alcanzado la etapa histórica en que es técnicamente capaz de crear un mundo de paz, un mundo sin explotación, sin miseria y sin la servidumbre del trabajo. En *Archipiélago* estamos conscientes de ello. Las claves de Nuestra América...